

El amplio marco de una fuerza socialista común

Enrique Correa

Para los amigos de Jorge Arrate recibirlo y darle la bienvenida en su tierra, es reconfortante. Hay seres humanos cuya cercanía refresca, renueva, reanima. Jorge es uno de ellos. Un intelectual riguroso, un político apasionado, un ser humano apasionante que obligado como muchos a vivir en medio de otras tierra, clima e idiomas, tomó el toro por las astas y se resolvió a crecer, a aprender, a madurar, a construir pensamientos y realidades desde allá, desde tan lejos.

El PS en el que milita tiene mucho de su sello, de su sana obsesión por renovar la política chilena de arriba a abajo, por transformarse en un constructor seguro y certero de la democracia, que acometa sin culpas, sin explicaciones, sin largas justificaciones, el simple y vital trabajo de ganar la democracia, asegurar su estabilidad y luchar porque ella contribuya a generar una sociedad en la que todos podamos vivir como seres humanos que nos aproximamos al siglo XXI.

La asociación entre Jorge Arrate y la renovación resulta fluida, sus propios textos en los que se busca articular de un nuevo modo la democracia y el socialismo, el partido y el movimiento, el socialismo y el cristianismo, el marxismo y la vida concreta, la política y las múltiples dimensiones de la vida, así lo demuestran.

Probablemente, como todo renovado, vivirá también la angustia de la incertidumbre, la dificultad para pronunciar y creer en afirmaciones categóricas, la reticencia a mirar el poder como el destino natural del político. Todo ello, sin embargo, creo que se compensa con la gran voluntad de hacer que lo caracteriza y que, por ejemplo, en una obra casi inimaginable, lo hizo traer Rotterdam casi a las puertas de Santiago, en esa gran iniciativa de la Escuela Internacional de Verano de Mendoza.

Recibimos a Jorge en esta fiesta democrática y socialista, en la que nos alegramos juntos por tan querido amigo y compañero que regresa.

Todos nos sentimos orgullosos de ser chilenos (y harta falta que eso nos hace de vez en cuando) cuando el coraje de alguien como Erick Schnake impone sus derechos, obliga al régimen a retroceder, nos muestra que éste no es invulnerable y que no es cierto que las armas sean el único recurso del poder y la victoria. El acto de desobediencia de Erick, nos confirma en nuestro camino y debe significar una seria señal de alerta para un régimen que, autoconfiado en su propio poder, se da ínfulas para proyectarse, para prolongarse, para perpetuarse. Los militares, equivocadamente, creen que lo pueden hacer todo por su superioridad militar; el gesto de Erick y el resultado de su apuesta demuestran lo contrario.

Está entre nosotros, también, Jaime Gazmuri, con quien nos une un pasado

y una historia tan significativa y tan valiosa. Ojalá pueda luego estar definitivamente en Chile, dispuesto como siempre a entregar su aporte a la causa común. No ha dejado de emocionarnos a todos que haya pisado tierra chilena un 11 de Septiembre, catorce años después que un bando de la Junta Militar, repetido una y otra vez, ordenara su captura junto a la de otros destacados dirigentes de la izquierda.

En esta fiesta deben estar con nosotros Hortensia Bussi, Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda, símbolos del socialismo, de su historia y también de su rica diversidad, de sus duros conflictos. Dirigentes de una fuerza socialista que quiere desempeñar sin complejos su propio papel en la reconstrucción de nuestro país.

Unidad y definiciones

Probablemente esa aspiración generalizada a la unidad del socialismo, es la que nos hace mirar con esperanza la llegada a Chile de un hombre como Arrate. No tengo duda que sabe perfectamente que esperamos mucho de él. No se pueden

escribir tan buenas cosas impunemente. No se puede tener tanto talento sin ponerlo en juego.

Todos esperamos que Jorge, así como Erick, como Jaime, como Clodomiro, como Carlos, como Ricardo Núñez, como Ricardo Lagos, como Oscar Guillermo Garretón, como Pedro Felipe Ramírez, entreguen cada uno lo mejor para construir un socialismo unido que incida con toda su fuerza, en el difícil parto de la transición política a la democracia. No queremos un socialismo que sólo nos sirva para soñar en el futuro. Queremos un socialismo que cumpla ahora su función, que proponga ahora caminos unitarios, que se juegue ahora con todo el cuerpo, por una salida política que permita al país alcanzar la paz, con el menor costo posible en confrontaciones en las que el que más sufre, el que más muere, el que más pierde, es el pueblo.

Para los que, como yo, provenimos de tiendas distintas a las del socialismo histórico y que hemos dedicado más de la mitad de nuestra vida a la lucha política y a la construcción de fuerzas políticas, un socialismo unido adquiere un

Palabras del autor en el acto de bienvenida ofrecido a Jorge Arrate y extensivo a Jaime Gazmuri y Eric Schnake, recientemente retomados al país.

valor singular, como el punto natural de confluencia de marxistas y cristianos, como lugar de acción, de pensamientos y sueños comunes, para los que fuimos protagonistas de los 60 y para esta nueva generación llena de fuerza y de incertidumbre que crece en esta fascinante década de los 80.

Para los que fundamos el MAPU y tenemos ello como un gran orgullo en nuestras vidas, la contribución de éste al cauce común del socialismo constituye un desafío que debemos asumir con claridad y decisión. La riqueza ganada por estas fuerzas en estos años, sólo tendrá sentido y fecundidad en el amplio marco de una fuerza socialista común.

Ahora bien, coincidimos con Arrate en querer unidad, pero también definiciones, en querer recoger la historia, pero también en impulsar la renovación.

La empresa común

Queremos un socialismo para la democracia. Queremos un socialismo que se vuelque a convertir a esa democracia en la gran ocasión para construir la mayoría progresista que no hicimos en 1973. Queremos un socialismo que se conciba como portavoz del pueblo, con una piel sensible a sus demandas, pero con respeto reverencial a la dignidad, a la autonomía y al destino propio de sus organizaciones.

Queremos un socialismo plural que no juegue a los monolitismos míticos y que sea capaz de concertar su acción eficazmente.

El alma más profunda de Arrate lo ha de comprender en seguida si decimos que queremos un socialismo que no lo reduzca todo a la política, que pueda admirarse e incluso quedar perplejo ante las nuevas temáticas del feminismo, la ecología, el rock, en fin, los nuevos impulsos que nacen en estos tiempos de tránsito hacia una nueva época. Arrate lo comprende bien y, por eso, es que es tan bueno que esté con nosotros.

Nos alegramos de su cercanía, nos entusiasma la empresa común en que estaremos. Gozamos por anticipado de los buenos momentos que su amistad nos entregará a cada uno de nosotros.

Porque al igual que Tobías, el personaje de García Márquez, Arrate sabe asombrarse de las cosas que ocurren en el mundo mientras la gente duerme. ❧

Razón y pasión: ciencia, política, amor

Guillermo Campero

Artículos y debates recientes se han referido al tema del post-modernismo como una "sensibilidad" actual que está impregnando la cultura de nuestra época. Según lo señala Arturo Fontaine T. en la *Revista de Estudios Públicos* núm. 27, lo post-moderno se manifestaría como una pérdida de fe en los proyectos de fundamentación filosófica general de la praxis científica. Se trata, pues, de un eventual derrumbe, o al menos de un resquebrajamiento, del mundo de la razón positivista. Junto a ello se observa la legitimidad cada vez mayor de la emoción.

Estas ideas no son novedosas en sí mismas, por cuanto siempre la tensión entre razón y pasión ha marcado la historia. Pero, tal vez, hoy la sensibilidad en gestación sea una en la cual estemos más dispuestos a admitir que el segundo término constituye también un modo de habitar la vida.

A la vida se nace con asombro. El descubrimiento de sí mismo como ser biológico y espiritual es, por mucho tiempo, un proceso de alucinantes conquistas.

La madurez parece ser - después - el momento en que nos apropiamos de nosotros mismos, es decir, en que comenzamos a producir nuestra propia historia personal y social. Entre nosotros esto ocurre a menudo haciendo que la razón domine a la pasión. La política se vuelve un poco más instrumental, las utopías ceden espacio a la verificación, y la existencia cotidiana, incluyendo el amor, se disciplina a lo ya construido.

Es la muerte aceptada del asombro.

Pero en esta cima de la edad madura se puede mirar hacia adelante y observar, desde lejos, cómo será el cenit de nuestro propio sol.

En este instante, y a veces sólo por una fracción de tiempo, puede haber un nuevo desafío, convocando a que renazca nuestro asombro.

Puede ser la percepción de una idea que sacuda el conocimiento acumulado, puede ser el acto audaz que hace mutar un sistema político; puede ser encontrar otro amor primero.

Entonces hay que decidir entre la razón y la pasión. Decisión profunda que desata violencias telúricas, abre abismos insondables, vuelve inciertas las certezas.

Se puede retroceder, disciplinar los sentidos, hacer lo más sensato. Pero se puede también elegir el asombro, la conquista de latitudes antes renunciadas. Ser entonces parte de esa minoría audaz que a menudo sucumbe en el intento pero que cuando vence hace amanecer la vida. ❧

